

PALABRAS

de Don MARCO FIDEL SUAREZ, al recibir de mano del Gran Consejo Electoral la notificación de su elección

“Señor General Salazar:

Recibid vos, y reciban también vuestros honorables colegas del Gran Consejo Electoral, mis palabras de reconocimiento por la declaración que acabáis de comunicarme. Aceptad asimismo la expresión de mi gratitud personal por los honrados conceptos de vuestro discurso.

Pero si distinguí entre la sinceridad de esos calificativos y su exactitud, agradeciendo la primera, pero reduciendo la segunda, por cuanto excede a mis servicios y merecimientos.

La política, entendida como arte de servir al bien común, suele ser ejercicio en que el peso y el valor de las cualidades individuales tiene mucho de extrínseco y proveniente de las circunstancias. Aquí como en los números, un tenue guarismo puede adquirir valor adventicio a causa de la situación que le toque, y ejercer influencia notable en la combinación con los otros valores.

Así me explico la designación que os servís comunicarme, honorable señor Consejero; así me explico los deberes que se me señalan, deberes gravísimos siempre para cualquier ciudadano, pero agobiadores en estos momentos para un sujeto de cualidades ordinarias.

Puede suceder que lo más conveniente sea hoy para Colombia la reflexión y madurez aplicadas por todos sus hijos al estudio y satisfacción de sus necesidades diversas, y puede por eso mismo suceder también que para tal fin convenga accidentalmente no un hombre superior por sus talentos y por sus proezas, sino un hombre de opacos méritos y humildes circunstancias.

FOLLETO DE “ECO DE ORIENTE”

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potrero sabanero.

CAPITULO XXIV

Mi nueva carrera de estudios termina a la carrera

El cansancio me hizo dócil a la rienda, y el cocherito nos llevó a la casa de los viajeros, a eso de las ocho y media.

Dejó a la consideración del lector cuál sería el talante con que fuimos recibidos. El caballero, que estaba loco: como un animal montaraz recién cogido, puso al cocherito y a su patrón como chupa de dómene, y el cocherito le contestó con aspereza que la tardanza se había debido a que

que atiende y se aplique mucho al desenvolvimiento espontáneo de las aspiraciones nacionales y propenda así, como fagor activo, no como conductor inspirado, al cultivo de la libertad, la justicia, el progreso, y la paz, formas varias de una misma idea.

Pensando de este modo, me he resuelto a aceptar un cargo que jamás ambicioné y que sólo podrán hacerme llevadero los auxilios de Dios y la cooperación de mis conciudadanos. Lo recibo pues, convencido de que establece deberes que no podrían eludirse sin ocasionar agitaciones en la opinión, perniciosas en estas circunstancias; lo recibo obligado a cumplir esos deberes, apartando la vista de todo provecho personal y egoísta; y me abrazo con él, mirándolo como un servicio que debe ser tanto más voluntario cuanto más amargo, y tan obligatorio en su desempeño como en su dejación, según lo exija el bien de la sociedad.

Si algo me anima, ilumina y conforta al contraer esta responsabilidad y al poner el hombro a este peso, es una idea y un propósito. La idea es la convicción que me asiste de que las horas presentes reclaman un esfuerzo armónico y constante, de empeñado por todos los partidos en favor de la Nación y de su prosperidad; el propósito es el de cooperar en esa obra saludable, a fin de que la política quede a lo menos por ahora en plano inferior, y a fin de que el servicio público sea una tarea efectivamente republicana y digna de llamarse nacional.

¿Será esto posible? ¿Y por qué no ha de serlo? Arriba está la Providencia paternal y omnipotente que gobierna los destinos humanos y bendice al que trabaja invocándola. Abajo, en los hermosos campos de nuestra tierra, ha de bullir y esforzarse, con fe y alegría, sin pesimismo y sin odio, la familia colombiana, obligada a honrar el nombre de Colón y el recuerdo de los libertadores. Y en la historia destellan como estímulos

el caballo rucio había dado mucho que hacer. También dejó a la consideración del lector qué entradas se les pondrían a la señora nerviosa y a la señora Carmelita al oír tan espantosa nueva de boca del cocherito. Empezaron a pedirle explicaciones acerca de lo que de mí afirmaba, y él, que estaba torvo y bilioso con el tráfago de aquella mañana, con la reparación que el caballero le había endigado, y sobre todo con oírse llamar cocherito (pues las señoras le dieron más de una vez este tratamiento), les contestaba a medias palabras y con todo el desabrimiento que cabe en las de un ganapán mal criado y peor humorado.

El caballero tuvo que sustituir a las persuasiones blandas con que al principio había procurado animar a las señoras a que montasen, otras expresiones más conformes con el humor que lo dominaba; y cuando al cabo hubo montado la familia, las

y como ejemplos los sacrificios de los antepasados y la obra de justicia y legalidad realizada por los patriotas que han ejercido y ejercen el Gobierno.

DIOS, POR SER DIOS NO PUEDE VARIAR DE SENTIMIENTOS NI DE PPOCEDER

Lecturas agrícolas

Alimentación de los animales de labor—el pienso de los buyes y de los caballos

Al observar con detenimiento la clase de forraje empleado en la alimentación de los animales de trabajo que en los Departamentos de Cundinamarca y Boyacá, desempeñan la penosa tarea de conducir vehículos de ruedas, no puede evitarse la siguiente pregunta. Es suficiente esta alimentación para sostener las fuerzas del animal y para permitirle realizar la labor que se le impone, sin detrimento de su salud?

Los buyes que en partidas considerables recorren las carreteras, acidos al estúpido yugo inmóvil y arrastrando pesados carros, son alimentados con una mezcla de paja fresca de cebada y de salvado o con paja seca de trigo, cuando faltan a la mano los otros productos. La ración diaria se distribuye en tres porciones, que se dan al animal después de unido al yugo, al emprender la jornada, durante un corto descanso después de medio día y por la noche, al llegar a la fonda o posada. Esta ración por regla general, es tan limitada, que el pobre bovino la consume en pocos instantes y queda haciendo esfuerzos para dominar el pesado trozo de madera que lo sujeta bárbaramente al compañero y le impide el libre movimiento necesario para alcanzar las briznas y residuos que quedan en el suelo. Muchas veces se prolonga esta tortura durante cuatro o cinco días,

señoras, con voz temblorosa, rogaban a los vecinos que las encomendaran a Dios; é invocaban ellas mismas a toda la corte celestial.

Soy rebautizado

El arranque no fué muy a propósito para tranquilizarlas. Cuando el cocherito movió las riendas para hacerlos partir, salió con demasiada viveza, y cuando me contuvo, me levanté de manos. No obstante el mal resultado de la primera prueba, el viaje se hizo felizmente, y con éste y otros dos en que arrastré un coche, vine a quedar graduado de caballo de tiro. Entonces pensé el amo en ponerme nombre y en señalarme compañero. Esta vez fui bautizado con el de *el Cheque*; mi compañero debía ser en lo sucesivo un rucio blanco llamado *el Album*. Gran fortuna habría sido para mí que este colega se hubiera mostrado capaz de comprender las venta-